

# Periodismo solidario desde otras latitudes

*Pablo López Orosa y Rosa María Calaf*

Pablo López Orosa y Rosa María Calaf son los ganadores del XII Premio de Periodismo solidario Memorial Joan Gomis en la categoría de reportaje y de trayectoria periodística, respectivamente. Ambos son periodistas que describen fragmentos de realidad desde otras latitudes. El primero obtuvo el premio por el reportaje titulado *La tregua de los zapatos*, publicado en *eldiario.es*, en el que describe el poder de las maras en Guatemala. Rosa María Calaf fue merecedora del premio por su larga trayectoria como corresponsal de TVE en numerosos países, buscando historias con gran sensibilidad y pasión por el periodismo, tal como destacó el jurado. Pablo López Orosa explica en estas páginas la historia de don Otto y las dificultades de los jóvenes que viven en Guatemala, y Rosa María Calaf reflexiona sobre el periodismo actual y el reto de contar la verdad en el siglo XXI.

## Guatemala, un país secuestrado

**Pablo López Orosa**

**E**n Guatemala son asesinadas 16 personas al día. Una cifra escalofriante que se extiende por todo el Triángulo Norte, de El Salvador a Honduras, pero que esconde una realidad todavía más dolorosa: los que resisten caminan mirando hacia atrás. Presos del miedo de una sociedad secuestrada por la corrupción política y la tiranía de las pandillas.

Guatemala, la Guatemala surgida tras los acuerdos de paz de 1996, es un país de ricos lleno de pobres. Ambos, los que pasean con sus coches de alta cilindrada por los barrios acristalados de la capital y los que muerden las manos por no tener nada más que morder, comparten un mismo escenario. Pero viven en escenas paralelas: Del pasado de Cayalá a la barriada del

Gallito hay apenas nueve kilómetros, tantos como los círculos que conducen al infierno.

Al llegar allí, a ese infierno en la tierra en el que se han convertido las ciudades sombra que salpican las gran-

---

**Frente a la mano dura,  
hay quien, como don Otto,  
propone la revolución de  
las pequeñas cosas**

---

des capitales del mundo, los *slums* de África, las favelas de Brasil o las barriadas centroamericanas, uno solo piensa en salir. En dejar atrás cuanto antes las

montañas de basura, los colchones raídos y las amenazas en las paredes. Pero aquí abajo no hay escuelas ni oportunidades. Aquí abajo hay armas, hambre y la promesa de un futuro conquistado a base de asesinatos.

Es aquí donde las *maras*, las pandillas surgidas en Estados Unidos pero cuyo legado sangriento domina ahora Centroamérica, encuentran a los chicos. A sus *soldados*. En un país donde el 59,3 por ciento de la población vive bajo la línea de la pobreza (esto es con menos de 1.339 dólares al año), las pandillas son a menudo la única salida. O al menos la salida más fácil.

Frente a la mano dura, a los que reclaman la reimplantación de la pena de muerte, hay quien, como don Otto, propone una revolución. Una revolución sencilla. Hacer zapatos. La revolución de las pequeñas cosas. Porque hacer zapatos es mucho más que cortar materiales, ahorrarlos y empaquetarlos. Hacer zapatos en un barriada de Guatemala es enseñarles a los chicos

## El mundo en las historias de su abuelo



Pablo L. Orosa, nacido en un pueblo que ya no existe (A Coruña, 1985), descubrió el mundo en las historias de su abuelo sobre aquel guerrillero al que llamaban *Foucellas*. Tras estudiar en la Universidad Complutense de Madrid, trabajó en Onda Cero y la Agencia Efe en A Coruña hasta que en 2013 comenzó a viajar escribiendo reportajes como periodista *freelance*. En este camino, ha cubierto la posguerra iraquí, el conflicto kurdo, la transición democrática en Birmania, el genocidio rohingya o la huida de los refugiados de Sudán del Sur. ▶

“ Hay miles de jóvenes que viven desencantados y sin formación

que pueden construir su propio futuro al margen de la violencia.

Lo bueno es que don Otto no está sólo. No le ayudan los políticos, empeñados en proteger un modelo de corrupción que ha enviado ya a un presidente a prisión y mantiene al actual, Jimmy Morales, contra las cuerdas, ni tampoco una sociedad ensimismada en contemplar Guatemala desde la terraza de un centro comercial: el infierno queda allí demasiado lejos del cielo. A don Otto le ayudan otros como él. Gente como Juan Carlos Molina y su escuela “para los niños olvidados” donde han ido a parar más de un centenar de jóvenes en riesgo de exclusión social. O entidades como Techo y sus proyectos para mejorar las viviendas de los asentamientos informales de la capital.

De que don Otto y su revolución tenga éxito depende más que nunca el futuro de Guatemala. La controvertida política migratoria de la administración Trump, empeñada en devolver a Centroamérica a miles de migrantes —en un movimiento que recuerda a lo ocurrido en los años 90, cuando miles de jóvenes fueron deportados desde Estados Unidos—, convierte a la región en una *bomba de relojería*: miles de jóvenes desencantados y sin formación en manos de las pandillas.

Para desactivarla hace falta algo más que operaciones policiales y discursos grandilocuentes. Hacen falta programas de reinserción social en las cárceles, escuelas en las barriadas y, sobre todo, que a nadie se le juzgue de antemano por nacer en el infierno: si les dan una oportunidad, los chicos de la barriada a menudo escogen los zapatos a las armas. Por tanto, cuantos más niños se sumen a la tregua de los zapatos, menos motivos tendrá Guatemala para seguir caminando con la cabeza vuelta a la espera de la próxima *balacera*. ▶



LAS MARAS, O PANDILLAS VIOLENTAS, RESPETAN A LOS CHICOS QUE TRABAJAN EN EL TALLER DE DON OTTO, DONDE LOS JÓVENES GUATEMALTECOS APRENDEN A FABRICAR ZAPATOS Y A NO TOMAR LAS ARMAS. CON ESTE REPORTAJE PABLO L OROSA HA GANADO EL XII PREMIO MEMORIAL JOAN GOMIS.



EN EL BARRIO, DISPUTADO POR EL BARRIO 18 Y LA MS-13, VIVEN ALREDEDOR DE 60.000 PERSONAS SIN ACCESO A LOS SERVICIOS SANITARIOS Y CON SOLO UNA ESCUELA.

FOTOS DEL ARTÍCULO: DAFNE PÉREZ

# El reto de contar la verdad en el siglo XXI

Rosa María Calaf

“Yo no sé muchas cosas, es verdad. Digo solo lo que he visto. Y he visto: que los gritos de angustia de los hombres los ahogan con cuentos”.

Eso escribía León Felipe hace un siglo y su vigencia inquieta.

Se inicia el siglo XXI inmerso en una crisis de valores que hace más necesario que nunca un periodismo riguroso e independiente que sirva a la sociedad y no que se sirva de ella.

La construcción de opinión pública en el actual entorno mediático inmerso en la revolución digital se va alejando de la ética y sucumbiendo a la posverdad, es decir, a la mentira.

La fuerte presencia informativa de agencias externas, la politización de los medios, la injerencia mercantil y de grupos de presión, la confusión entre información y entretenimiento son graves amenazas a la buena praxis y, por ende, al bien común.

Los medios privados presentan aquí una enorme dependencia del poder financiero y los medios públicos una penetrante contaminación política.

Es imprescindible el debate sobre qué periodismo estamos haciendo, por qué y a quién beneficia.

Deben participar todos aquellos determinados a ser ciudadanos libres que sepan, piensen, decidan y no simples consumidores que compren productos y compren ideas.

Estar bien informado es un derecho fundamental que se entrelaza con la obligación de esforzarse por obtener contenidos de calidad, por no



ROSA MARÍA CALAF EN 2008 EN FILIPINAS

FOTO: MIGUEL TORAN

## “Es preciso un debate sobre qué periodismo hacemos hoy

sucumbir a verdades disfrazadas ni a falsedades.

Vive el mundo una creciente aceleración de la agenda mediática y

política, dominada por una visión cortoplacista, y una peligrosa promiscuidad, además, entre los poderes económico, político y mediático.

Los medios son cada vez más de comunicación y menos de información. Más cajas de resonancia ideológica.

De ejercer el control de los poderes pasan, como dice Ignacio Ramonet, a ser proyectores de estilos de vida, creadores de modelo social en un mundo en transformación.

Una transformación incierta e imprecisa todavía que requiere para afrontarla estar bien informado y no olvidar que el no dejar saber ha sido siempre una forma de dominar.

El riesgo es creer que se está informado cuando lo que se está es entretenido o engañado.

El gran mal es que nos hacemos pocas preguntas... los imperios mediáticos globales y las redes sociales ¿acercan o separan?, ¿reflejan la realidad o la inventan? La avalancha de supuesta información ¿informa o desinforma? ¿Quién fija la agenda, de qué se habla y de qué no se habla? ¿Los medios están donde está la noticia o la noticia donde están los medios?

El periodismo hoy se ocupa de los acontecimientos más que de los procesos. Es menos analítico, menos riguroso. Las noticias son más abundantes, más breves, más inmediatas, más efímeras, más frívolo su tratamiento y su contenido más banal.

La realidad más compleja se reduce a titulares o tweets.

El lenguaje es más eufemístico. Se usan palabras amables que manipulan ideas, provocan emoción, no proporcionan conocimiento, pretenden adhesión más que debate.

La falacia y el error de la mayoría se instalan con facilidad.

Es clave la inteligibilidad que confiere un buen trabajo periodístico a fragmentos inconexos e indiscriminados porque los contextualiza y los depura, garantizando la veracidad.

Sin embargo, precariedad, endeble formación. Escaso tiempo dificultan la excelencia profesional en la práctica diaria acechada por el infoentretenimiento y la infointoxicación.

El deterioro de la calidad informativa conduce a la pérdida de credibilidad y de capacidad de servicio, esencia del oficio de periodista.

La libertad y la democracia se defienden, escribía Indro Montanelli, con instituciones sólidas y una prensa comprometida con el rigor. ▀

## Vida de corresponsal



Rosa María Calaf, nacida en Barcelona el 17 de junio de 1945, es licenciada en Derecho y Periodismo. 39 años en TVE. Fue su corresponsal con más larga y variada trayectoria, destinada 25 años en Nueva York, Moscú, Buenos Aires, Roma-Vaticano, Viena, Hong Kong y Pekín. Ha visitado 183 países en viajes profesionales y expediciones personales.

Ha recibido tres doctorados Honoris Causa y treinta galardones, entre los que destaca el premio A toda una vida de la Academia de Televisión, el Nacional de Periodismo de Cataluña, Ondas 2001, Ofici de Periodista y Women Together (ONU). En la actualidad se dedica

la docencia y a la divulgación y colabora con diversas instituciones y oenegés. ▀